

[Otra edición en: *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 1991*, Córdoba 1994, 331-343. Versión digital por cortesía de los autores, como parte de la *Obra Completa* del Prof. Blázquez, corregida de nuevo bajo su supervisión y con la paginación original.]

© Texto, M.<sup>a</sup> Paz García-Gelabert – José María Blázquez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## La importancia de Castulo (Linares) en la Alta Andalucía

M.<sup>a</sup> Paz García-Gelabert – José María Blázquez

[-331→]

Hemos excavado sistemáticamente en el yacimiento arqueológico de Castulo (fig. 1) desde 1969 hasta 1983, ininterrumpidamente, con permisos y subvenciones de la Dirección General de Bellas Artes, Ministerio de Cultura. Con posterioridad a las transferencias determinadas por la creación de las Comunidades autónomas, únicamente nos fue dado excavar, durante las campañas de 1985 y 1986, a pesar del continuado trabajo en el yacimiento y de los numerosos libros, artículos en revistas nacionales, extranjeras y congresos por nosotros publicados, acerca de las investigaciones de campo. Así pues, y mientras se elaboran planes muy ambiciosos sobre el yacimiento, las estructuras aisladas durante las dos últimas campañas se deterioran sensiblemente, y numerosos furtivos producen destrozos irreparables en el yacimiento y en sus rasgos asociados, situados en las inmediaciones, alfares, necrópolis, entre otros (fig. 2).

La importancia de Castulo es excepcional. Fue la ciudad más citada en las fuentes clásicas, después de Tarraco. Fue uno de los centros mineros más importantes de la Hispania antigua, y la llave de penetración en la Bética, viniendo desde la costa mediterránea.

En Castulo pueden delimitarse dos sectores, uno unitario, el *oppidum* oretano, la ciudad romana; otro diverso, extramuros, constituido por pequeños poblados, de diferentes épocas, tal vez siempre en función del *oppidum*; *villae*, necrópolis, alfares, canteras, almagreras, talleres de fundidores, puerto fluvial, etc.

### SECUENCIAS CULTURALES

#### Fase de la Edad del Bronce

La secuencia cronológica más antigua hallada en excavación es la del yacimiento de la Muela, extramuros al sur de Castulo, al pie mismo del cerro de igual nombre, datado a fines del siglo VIII a. C. <sup>1</sup>. Mas por los restos que se han encontrado en prospección de [-331→332-]

<sup>1</sup> J. M. Blázquez: La colonización fenicia en la Alta Andalucía (Oretania) s. VIII-VI a.C., *RSF* XIV, 1986, pp. 53-80. J. M. Blázquez, M. P. García-Gelabert: Nueva campaña de excavación en la Muela de Castulo (Linares), XVI CNA (Murcia-Cartagena, 1982), Zaragoza, 1983, pp. 597-604. Id.: Análisis de los pavimentos de cantos rodados de Castulo (Linares, Jaén), *Revista de Arqueología* 51, Madrid, 1985, pp. 13-22. Id.: Castulo (Jaén): ensayo de análisis ambiental, *Estudios en homenaje al Dr. Amonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 1986, pp. 657-665. Id.: La Muela Castulo, Jaén. One of the units of the oldest pebble-mosaics in the Spain, *Archiv für Orientforschung*, Band XXXIV, Viena 1987, pp. 243-247. Id.: Consideraciones en torno a los mosaicos de cantos rodados de Castulo (Jaén), *Mesa redonda hispano-francesa sobre mosaicos romanos en España*, Madrid, 1985, pp. 113-130. J. M. Blázquez, M. P. García-Gelabert, J. Arenas: La edad del bronce en Castulo. Resultados de una prospección, *TP* 44, 1987, pp. 289-301. J. M. Blázquez, M. P. García-Gelabert, F. López Pardo: Evolución del patrón de asentamiento en Castulo. Fases iniciales. *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*, 4, Teruel 1984, pp. 241-252. Id.: *Castulo V*, *EAE* 140, Madrid, 1985. Id.: La Muela de Castulo (prov. de Jaén) und ihre siedlungsphasen, *MM* 27, 1986, pp. 69-86. J. M. Blázquez, J. Valiente: *Cástulo III*, *EAE* 117, 1981. Id.: Prospección de un poblado del Bronce Final en Castulo, XV *CAN* Zaragoza 1977, pp. 309-330. Id.: Cerámicas grafitadas del poblado de la Muela de Castulo (Linares, Jaén), *TP* 37, 1980, pp. 355-370. Id.: El poblado de la Muela y la fase orientalizante de Castulo (Jaén), *Phönizier im Westen*, Mainz, Rhein, 1982, pp. 407-428. Id.: El santuario preibérico de Castulo. Relaciones entre la Meseta y Andalucía en la protohistoria. *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Lisboa 1980), Salamanca 1985, pp. 179-200.

superficie, el asentamiento en la zona de Castulo data de épocas más antiguas. Nuestros equipos, durante las campañas de excavación, prospectaban el área y hallaron vestigios muy significativos de un paleolítico superior. Asimismo, se sabe que el abate Breuil prospectó en las terrazas del río Guadalimar, donde halló indicios de industria paleolítica. Asentamiento neolítico no hemos detectado en superficie, aunque en una zona con unas características tan idóneas para la vida no parece que sea de desdeñar el pensar que sí lo hubo, mas que aún no se han descubierto.

Durante la época del Bronce, en el mismo yacimiento no se han descubierto restos con material anterior al Bronce Final, pero sí en las inmediaciones. Se ha llegado a establecer un patrón o sistema lineal de asentamientos, según la clasificación de K. Flannery <sup>2</sup>. Lo componen las unidades habitacionales localizadas en la zona de paso natural que es la que actualmente reproduce; al NE. de Linares, la carretera que desde allí se dirige a Arquillos y Navas de San Juan. Los poblados, localizados en esta zona de paso natural, se encuentran en cerros amesetados, bien defendidos, y con un carácter dual: el de protección contra posibles incursiones y el de control de las rutas comerciales. Dominan amplios valles y se hallan en línea siguiendo la carretera actual, a la que corre paralelo un curso de agua intermitente que confluye en el río Guarrizas: Son estos castres el de la Sevillana, la Magdalena, Vadollano y Giribaile, todos ellos con poblamiento desde la Edad del Bronce temprano <sup>3</sup>.

En el yacimiento de la Muela <sup>4</sup> el más primitivo testimonio de arquitectura es de finales de la Edad del Bronce y se halla en el nivel más inferior, en contacto con la tierra virgen. Se trata de un largo muro fabricado con cantos rodados en la parte inferior y cantos más pequeños en las hiladas superiores. Este muro pasa por debajo de otro edificado a nivel superior. El lugar fue inundado y se colmató con limo. Sobre él se [-332→333-] instaló un taller de fundidores. Es un taller al aire libre con un pequeño hogar rodeado de piedras en semicírculo. A este taller pertenece una gran tinaja empotrada en el suelo en la que se almacenaría agua para enfriar los instrumentos de fundición.

A continuación la excavación puso al descubierto un complejo de muros, que debió sufrir sucesivas destrucciones y reconstrucciones, que formaban una unidad. Un muro recorre toda la excavación en sentido Este-Oeste y se inserta en otras edificaciones al Este. Se aislaron cinco habitaciones. La primera, de Este a Oeste, es de forma triangular. Siguen dos dependencias rectangulares. El centro del complejo lo ocupa una ancha habitación de forma irregular que lleva una segunda alargada, adosada en la parte superior. Todo ello formaba una unidad y estaba cerrado por varios tramos de camino enlosado.

A la cuarta fase de edificación pertenece un suelo de cantos rodados <sup>5</sup>. El pavimento del edificio de la Muela está formado por cuadros con guijarros blancos y cuadros con guijarros negros de 0,42 a 0,44 m. de lado, que componen un ajedrezado <sup>6</sup>.

<sup>2</sup> Linear stream patterns and riverside settlement rules, en *The early Mesoamerican village*, ed. K. Flannery, Studies in Archaeology, New York, 1975.

<sup>3</sup> M. P. García-Gelabert: Restos de poblamiento en el área de influencia de Castulo, en M. P. García-Gelabert, J. M. Blázquez: *Castulo. Jaén, España, I Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (x. IV a.C.)*. BAR International Series 425, Oxford, 1988, pp. 413-423.

<sup>4</sup> La zona del cerro de la Muela, aunque prospectada en superficie sistemáticamente sólo se halla excavada en una pequeña porción de terreno limitada por un frente de taludes a orillas del Guadalimar y por un camino vecinal en el lado opuesto. No obstante, todo el cerro de la Muela estuvo poblado. Hemos observado numerosos restos constructivos, cerámica similar a la hallada en excavación e incluso un pequeño fragmento de mosaico de cantos rodados, que fotografiamos y publicamos (J. M. Blázquez, M. P. García-Gelabert, J. Arenas: *La edad del bronce en Castulo, Linares*, pp. 290-291). Estos restos están siendo machacados, y a veces destruidos descarnados los perfiles, por el paso continuo de las ovejas y por la erosión a que el cerro se ve sometido.

<sup>5</sup> J.M. Blázquez, M.P. García-Gelabert: «La Muela», Castulo, Jaén. One of the units of the oldest pebble mosaics in the Spain. Id.: Consideraciones en torno a los mosaicos de cantos rodados de Castulo (Jaén). De carácter general, D. Salzmann: *Untersuchungen zu den antiken Kieselmosaiken*, Berlín, 1982.

<sup>6</sup> Sobre relaciones con otros pavimentos de Castulo, de la península y de otros países, cf. J. M. Blázquez, M. P. García-Gelabert, F. López Pardo, *Castulo V*, pp. 237-241.

El mosaico está asociado a varias estancias. La sucesiva reconstrucción de una de las estancias, sin puerta, sugiere la idea de que es un recinto ritual, hecho que refuerza el haber hallado desechos de huesos, cerámicas rotas intencionadamente en el suelo (son en general grandes tinajas decoradas con incisiones, recipientes de peanas cuadrangulares, cazoletas y restos de animales de terracota) y cenizas abundantes. Creemos que el conjunto se trataría de un santuario integrado por varias dependencias, de las que han quedado al descubierto un patio, una fosa ritual, una rampa y la estancia a la que ésta daba acceso, aislada del resto del conjunto. En un ángulo había una cocina al aire libre.

La estructura de un santuario como el de Castulo (fig. 3) implica su utilización con un significado y ritual que le son propios. Al respecto podemos obtener cierta luz a través del trabajo de G. Bunnès<sup>7</sup>. Basándose en el análisis de R. Rebuffat<sup>8</sup> y en la estructura comercial próximo oriental, llega a una conclusión para explicar el sentido último del santuario de Castulo. Para Bunnès<sup>9</sup> «cuando los fenicios abordaban cualquier lugar hallaban hombres cuya lengua, costumbres y leyes eran diferentes a las suyas. Esta situación provocaba desconfianza. Un buen medio de remediar estos inconvenientes, cuando un lugar debía ser frecuentado, era colocar las transacciones que se cumplimentaban bajo la protección de una divinidad instalada en el templo. La presencia divina debía garantizar la honestidad de las operaciones».

Ésta no debía ser la única función de los templos situados en poblaciones indígenas, es posible que ostentasen un papel aglutinante de la actividad comercial, muchas veces relacionado con otro santuario de mayor importancia en un establecimiento fenicio. En el caso de Castulo sería tal vez con Cádiz. La importante cantidad de cerámica con influencia orientalizante hallada en los estratos del Bronce Final del santuario de la Muela, y su misma funcionalidad, parecen hablarnos de una presencia fenicia o tartesia [-333→334-] en Castulo. Apoya este postulado el que la secuencia cultural en esta zona del yacimiento comience cuando ya se ha producido el impacto de la colonización fenicia y no tengamos una que vaya desde la fase precolonial.

### Fase oretana

La presencia fenicia, tartesia, cartaginesa, griega, a través del comercio o de las colonias de comerciantes en función de las minas, en todo el Sur peninsular y más concretamente en Oretania y en uno de sus principales enclaves, Castulo, ocasionó importantes transformaciones económicas y sociales. El comercio benefició principalmente a las capas superiores de la sociedad, las cuales controlaban la minería. El período orientalizante trazó las bases de una sociedad urbana que se desarrollaría plenamente a partir de la segunda mitad del siglo V y sobre todo en el siglo IV, hasta las conquistas púnica y romana. En este época se produce un gran desarrollo demográfico, potenciado por el importante desarrollo político y cultural. Las tumbas monumentales halladas en los recintos funerarios que circundan Castulo, la diversificación social que se aprecia en las necrópolis, está demostrando una estratificación social ciertamente marcada, que indican tal vez una idea de jefatura, de liderazgo<sup>10</sup>. Nuestros estudios se basaron en los datos aportados por la excavación de aproximadamente 1/3 del total de la necrópolis del Estacar de Robarinas (figs. 4 y 5), hubiera sido de desear que las autoridades competentes, entendiendo la dificultad que para determinar conclusiones definitivas se tienen con un estudio tan parcial, nos hubieran seguido concediendo permiso de excavación. No fue así, y desafortunadamente la necrópolis ha sido y está siendo objeto de brutales violaciones y nosotros no podemos excavar para completar los estudios sobre las sociedades oretanas y sus rituales.

No obstante lo expuesto en el párrafo anterior, sí se puede probar que el desarrollo de Castulo en el siglo IV fue importante, y ello basándonos en las numerosas necrópolis que desde

<sup>7</sup> *L'expansion phénicienne en Méditerranée. Essai d'interprétation fondé sur une analyse des traditions littéraires*, Bruxelles-Rome, 1979, p. 282.

<sup>8</sup> Héliène en Egypte et le romain égaré, *REA* 68, París, 1966.

<sup>9</sup> *L'expansion phénicienne en Méditerranée*, pp. 282-283.

<sup>10</sup> M. P. García-Gelabert: Evolución socio-política de Castulo: sociedad de jefatura, *Lucentum* VI, 1987, p. 36.

fines del siglo V y hasta al menos mediados del siglo IV, están en funcionamiento: al Oeste de la ciudad, los Patos <sup>11</sup>, Molino de Caldona <sup>12</sup> y Estacar de Robarinas <sup>13</sup>; al Este las de Baños de la Muela <sup>14</sup>, Casablanca <sup>15</sup>, Estacar de Luciano <sup>16</sup> y el túmulo de los Higueros <sup>17</sup>.

De momento no se ha excavado ningún complejo habitacional de esta época, pero si han aparecido en superficie numerosos restos arquitectónicos, capiteles, frisos, dinteles de puertas, con una riquísima decoración, que son un eco lejano de la magnificencia de algunos de los edificios oretanos, tal vez edificios religiosos o públicos civiles. [-334→335-]

### Fase púnica

El *oppidum* oretano vio interrumpido su propio desarrollo con la irrupción de los bárquidas en la península. Más adelante, ya conquistado Castulo a las tropas cartaginesas y oretanas por las romanas, el desarrollo, la magnificencia de los edificios es achacable, únicamente, a los elementos itálicos, a los magistrados y, en algún caso, a nativos de alto rango romanizados.

Livio (24-41) describe así el *oppidum*, refiriéndonos a los sucesos de los años 214-212, *Castulo, urbs Hispaniae VALIDA AC NOBILIS et adeo coniuncta societate poenis, ut uxor Hannibalis esset ad romanos defeccit*. La ciudad de Castulo era adicta al partido cartaginés, hasta el punto de que Aníbal, siguiendo la política diplomática de los bárquidas de casar con mujeres del país, para asegurarse adhesiones, casó con una mujer de la ciudad, con toda seguridad perteneciente a una familia de la alta sociedad oretana, Himilce. Silio Itálico (*Pun.* III, 97) hace remontar el origen de Himilce a época legendaria «no empleó Aníbal más tiempo en esta ceremonia religiosa (la ofrecida en el templo de Melkart, en Gades) que el más preciso en el que llenó sus altares de las ofrendas medio abrasadas que había llevado de Sagunto. Otros cuidados más graves tenían embargada su alma. No fue uno de los últimos el persuadir a su esposa de que se quedase en Gades con su hijo recién nacido. Traía ésta su alcurnia desde los tiempos más remotos, desde aquellos en que Bacco domó a los pueblos de la Iberia, y con su thirso y con Ménade, ejercía su dominación sobre Calpe».

Tal inclinación de los púnicos hacia Castulo fue consecuente con las posibilidades de comercio y sobre todo con las posibilidades de extracción de metales. Las minas de la región de Castulo (Linares, el Centenillo, Vilches), las más ricas de Hispania en galena argentífera, conjuntamente con las de Carthago Nova, vinieron a ser la principal fuente de ingreso de los bárquidas. En parte financiaron la segunda guerra púnica. Plinio (*NH* 33,3,97) escribe que el pozo denominado *Baebelo*, situado tal vez en las inmediaciones de Castulo, rendía a Aníbal 300 libras de plata diarias. Estrabón (III, 2, 11), tomando la noticia de Políbio escribe que «cerca de Castulo hay un monte que por sus minas de plata llaman *Mons Argentarius*». De la fase púnica no se han hallado en Castulo vestigios importantes. Excavaciones continuadas con toda seguridad que los sacarían a la luz.

### Fase romana

En el año 206 a. C., Escipión se apoderó de Castulo. Fue asediada por L. Marcio con una tercera parte de las tropas. El resto del ejército, al mando de Escipión, tomó Iliturgi, donde realizó una atroz carnicería. De allí Escipión condujo el ejército a Castulo, que estaba defendida por los habitantes indígenas y por los restos del ejército cartaginés, procedente de la desban-

<sup>11</sup> J.M. Blázquez: La necrópolis ibérica de los Patos, en J.M. Blázquez: *Castulo I, Acta Arqueológica Hispánica*, 8, Madrid, 1975, pp. 41-121.

<sup>12</sup> A. Arribas, F. Molina: La necrópolis ibérica del Molino de Caldona (finca Torrubia), *Oretania* 28-30, 1968.

<sup>13</sup> M. P. García-Gelabert: *La necrópolis del Estacar de Robarinas, Jaén: ritos y creencias*, Madrid, 1988, con toda la bibliografía de la necrópolis.

<sup>14</sup> J. M. Blázquez: La necrópolis de Baños de la Muela, en J. M. Blázquez, *Castulo I*, pp. 123-217.

<sup>15</sup> J. M. Blázquez: La necrópolis ibérica de Casablanca, en J. M. Blázquez, *Castulo I*, pp. 219-221.

<sup>16</sup> J. Valiente: El Estacar de Luciano. Campanas de 1975 y 1977 (en prensa).

<sup>17</sup> J. R. Sánchez Meseguer: Los Higueros, en J. M. Blázquez, *Castulo II, EAE* 105, 1979.

dada; mandados por Himilcón. En la ciudad y ante la noticia de lo sucedido en Ilturgi, que precedió a la llegada de Escipión, surgió la división entre los defensores, pues los indígenas, aconsejados por uno de sus jefes, Cerdubelo, eran partidarios de la rendición, como fue realizada mediante un pacto secreto con los romanos, a los que le fue entregada la ciudad y los cartagineses.

Otro hecho bélico en el que se vio involucrada la ciudad y que nos es conocido, ocurrió durante el año 97 a. C., cuando el pretor Didio inveró en Castulo (Plut. *Sert.* 3). Le acompañó Sertorio, que era por entonces tribuno militar de Didio. Durante la estancia en Castulo de Sertorio con las tropas del pretor, ocurrió el sangriento suceso de los castulonenses aliados de los girisenos y gurisenos (probables habitantes del gran castro [-335→336-] de Giribaile), que con tanto detalle describe Plutarco (*Sert.* 3): «sucedió que, indolentes los soldados con la abundancia y dados a la, embriaguez, incurrieron en el desprecio de los bárbaros, los cuales enviaron a llamar a sus vecinos de Orisia; éstos, yendo de casa en casa, acabaron con ellos. Pudo, sin embargo, Sertorio evadirse con unos pocos, y recogiendo a otros que también huían, dio la vuelta en derredor de la ciudad y hallando abierta la puerta por donde los bárbaros habían entrado secretamente, no cayó en el error de éstos, sino que, poniendo guardias y tomando todas las avenidas, dio muerte a todos los que estaban en edad de tomar armas y vestidos y adornándose con lo de los bárbaros, le siguieron a la otra ciudad, de donde salieron los que en la noche los habían sorprendido. Con la vista de las armas logró que estos otros se engañaran, y hallando abierta la puerta, se les vinieron a las manos gran número de habitantes que creían salir a recibir a sus amigos y conciudadanos, que volvían después de conseguido su intento. Así fue que muchos recibieron la muerte en su misma puerta y otros que se entregaron fueron vendidos como esclavos».

Aunque la ciudad indígena no fue arruinada por los hechos bélicos, consecuentes con su conquista, fue rápidamente absorbida por los elementos itálicos que a ella debieron llegar una vez asentadas en ella las tropas romanas. Castulo fue sometida a una rápida y completa explotación.

Potenciada por la explotación minera y agrícola la ciudad debió tener un momento de gran prosperidad económica y social en época republicana, a juzgar por la importancia de las monedas acuñadas en la localidad<sup>18</sup>. Esa prosperidad continuó al menos hasta la época de los antoninos.

Castulo fue *municipium* desde antes de Augusto, aunque no se sabe aún con seguridad el momento<sup>19</sup>.

A través de la epigrafía se pueden conocer algunos nombres de las principales familias de Castulo. Tales son los *Cornelii*, los *Valerii* y los *Iunii*. Estas familias, y otras de las cuales no nos han llegado nombres, parece ser que constituían la aristocracia local, la aristocracia del dinero, se sabe que determinados miembros de estas familias hicieron ricas donaciones a la ciudad de Castulo. La ciudad poseía en su época de esplendor grandes edificios ornados con estatuas de plata y bronce, costeadas por las familias aludidas. El benefactor más importante conocido fue *Q. Torius Culleo*, que desempeñó el cargo de *procurator agustalis provinciae Baeticae*. Los habitantes de Castulo le dedicaron una estatua por decreto de los decuriones, celebrándose dos días de juegos circenses –Castulo pues tenía un circo, o bien estos juegos se celebraban en el anfiteatro–, y también teatro, pues sus ruinas se encuentran en superficie, junto a la muralla, al Norte, en las proximidades de unos grandes depósitos de agua. Del teatro se conservan aún visibles grandes lienzo. Falta todo el graderío que fue arrancado y utilizado en construcciones de Linares, Baeza y Úbeda. Los cimientos están hechos de hormigón. Han aparecido numerosos fragmentos de relieves, en edificios públicos modernos y en [-336→337-] el puente que cruza el

---

<sup>18</sup> A. M. de Guadán: *Numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid, 1969, pp. 180 ss. Id., *Catálogo de numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid, 1980, pp. 170 ss. L. Villaronga: *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona, 1978. Sobre monedas en Castulo con rasgos indígenas y orientalizantes, cf. M. P. García-Bellido, La esfinge en las monedas de Castulo, *Zephyrus*, 28-29, 1978, pp. 343-358. Id.: *Las monedas de Castulo con escritura indígena. Historia numismática de una ciudad minera*, Barcelona, 1982, *passim*.

<sup>19</sup> M. J. Henderson: *Iulius Caesar an Laliun in Spain*, *JRS* 32, 1932, pp. 1 ss. Galsterer, *Untersuchungen zum römischen städtewesen auf des Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1971, *passim*. F. Vittinghoff, *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus*, Mainz, Wiesbaden, 1952, *passim*.

Guadalimar, denominado Puente Quebrada. En el año 154 se celebraron competiciones de coros, el único testimonio de estos espectáculos de que se tiene noticia, celebrados en la Península. En la inscripción de la basa de *Q. Torius Culleo* se indica como este personaje costeó la restauración de la muralla, asimismo donó un terreno para construir baños públicos.

A partir de la crisis del siglo III Castulo entra en declive. Este se ve acentuado por la crisis de la minería. Aunque en el siglo III las minas Hispanas continuaban en explotación, en general el rendimiento era mínimo. Su ritmo de explotación muy bajo. El colapso económico producido por la baja de las explotaciones mineras, unido al impacto de las invasiones bárbaras y al vacío de poder, dieron como resultado que Castulo no volviera a recuperarse. A partir de principios del siglo IV y según las prospecciones y excavaciones arqueológicas sistemáticas, había en Castulo grandes edificios derruidos, testigos de la época anterior, que servían de cantera para la construcción de otros edificios. Ello está patente en la villa del Olivar (fig. 6), situada en el interior de la ciudad y en las termas <sup>20</sup>. Estas últimas, excavadas en 1978 y 1979, en la zona alta de la ciudad, al Norte, cronológicamente se pueden situar con un fuerte margen de evidencia en los últimos años del siglo III o primera mitad del siglo IV, es decir cuando aún la institución ciudadana tenía fuerza suficiente para emprender obras de envergadura <sup>21</sup>, aunque la reutilización de materiales procedentes de otros edificios está indicando una economía precaria. La misma precariedad denota una basa con inscripción dedicada a Valeriano, hallada cerca del torreón árabe, al sur de la ciudad <sup>22</sup>. Esta basa fue ejecutada entre los años 257 y 260. Es de piedra arenisca y hay que suponer que la estatua sería de la misma piedra. Contrasta la pobreza del material con otras seis de mármol, ahora en el museo arqueológico de Linares, dedicadas a particulares de alto rango, que tal vez desempeñaron magistraturas en la ciudad en época más rica <sup>23</sup>. La explicación a esta pobreza de materiales para honrar a un emperador, en contraste con la riqueza de otros para honrar a simples particulares se debe a que la basa dedicada a Valeriano fue esculpida en plena decadencia de la ciudad, las otras en periodo floreciente.

En la villa del Olivar, al SE. de la ciudad, intramuros, cuya excavación arqueológica se encuentra colapsada por la falta de permiso por parte de la Junta de Andalucía, pueden observarse con claridad las vicisitudes por las que pasó Castulo, desde sus momentos de máximo esplendor hasta los de pobreza. La edificación que ha llegado a nuestros días pertenece a una época muy avanzada del Bajo Imperio, aún sin precisar con exactitud. Esta construcción se ha erigido sobre edificaciones anteriores, de las que se conserva la cimentación, potente, compuesta de sillares de grandes dimensiones escuadrados, bien tallados. La última edificación, es de sillarejo y restos de edificios importantes altoimperiales.

En el siglo IV Castulo ya era sede episcopal cristiana, según se deduce del Concilio de Iliberris (Elvira), en las proximidades de Granada, celebrado en el primer decenio del [-337→338-] siglo IV. En las actas del Concilio, las primeras conservadas, aparecen las firmas de los obispos de la Bética, asistentes al sínodo, Félix de Acci, Osio de Córdoba, Sabino de Hispalis, Camerino de Tucci, Sanagio de Épagram, SECUNDINO DE CASTULO, Pardo de Mentesa, Flaviano de Iliberris, Cantonio de Urçi, Euticiano de Basti y Patricio de Málaga.

### Fase visigoda y árabe

Durante el período visigodo Castulo fue habitado, se conocen numerosos edificios que fueron reutilizados por elementos godos. Asimismo se ha excavado una serie de tumbas visigo-

<sup>20</sup> Para la villa del Olivar, cf. J. M. Blázquez, F. Molina: La villa urbana del Olivar, en J. M. Blázquez: *Castulo II*, pp. 109-267. J. M. Blázquez, M. P. García-Gelabert: La villa de «El Olivar» de Caslulo (Jaén), *Homenaje a P. de Palol*, Barcelona (en prensa). Sobre los temas, M.A. Elvira, *Catas* 6,7,8, en J.M. Blázquez, R. Contreras y J. Urruela: *Castulo IV*, *EAE* 131, 1984.

<sup>21</sup> M. A. Elvira, *Catas* 6, 7, 8, p. 246.

<sup>22</sup> R. Contreras: Castulo y el emperador Valeriano, *Oretania* 23-24, 1966, pp. 245-266. Id.: Miscelánea castulonense II, en J. M. Blázquez, R. Contreras, J. Urruela: *Castulo IV*, 1984, p. 262.

<sup>23</sup> R. Contreras: Miscelánea castulonense II, p. 262.

das, hoy prácticamente destruidas, a causa de los furtivos, las cuales se hallaban dentro de una basílica decorada con pinturas, también desaparecidas (figs. 7 y 8).

Durante el periodo visigodo, el traslado de la silla episcopal de Castulo a Baeza (XI Concilio de Toledo) está implicando la poca importancia de Castulo en esa época.

Castulo aparece por vez primera en las crónicas musulmanas en el reinado de Abderramán I, con motivo de la sublevación de Yusuf-al-Fihiri, gobernante de la Marca de Toledo <sup>24</sup>. Abderramán responde encarcelando en Córdoba a su hijo Yusuf in Abdal-Raman, el Ciego, que escapa a Toledo y logra reunir un ejército en su mayoría de bereberes. Se enfrenta al ejército de Abderramán en zonas del alto Guadalquivir y la acción definitiva se produce en el Vado de la Victoria (*majadat al Fath*), frente a Castulo, en las riberas de *wadi-al-Ahmar* (Guadalimar), en el año 785-786, en la batalla denominada de Qastuluna.

Durante la rebelión de los muladíes contra el poder central Omeya de Abdah Allah, es nombrado de nuevo Castulo. Hay una rebelión generalizada en el Al-Andalus y en la Marca Toledana. En Sevilla encabeza la rebelión Ben Jaldun y Ben Hache; en Sierra Elvira Suawar; en Jaén Xoaquir; en Monteleón Ben Hoadil; en Santisteban del Puerto los cuatro hermanos Beni Habil, y en Castulo Ubay ben Alah ben Al Shaliya <sup>25</sup>. Este personaje permanece en Castulo, en el castillo del que aún se conservan restos, entre ellos un gran torreón (fig. 9), durante 20 años, dominando la región por los alrededores hay numerosísima cerámica árabe de muy buena calidad. La familia de los Banu Quasi, aragoneses, que dirigen la Marca de Toledo se enfrentan a Shaliya, y finalmente conquistan Castulo y expulsan a Shaliya, aunque momentáneamente. Cuando vuelve a recuperar la ciudad pasa a cuchillo a la guarnición cristiana. En abril de 912, entrega finalmente la plaza a Abderramán III.

### Decadencia de Castulo

Durante el periodo de dominación visigoda el traslado de la silla episcopal de Castulo a Baeza está implicando la poca importancia de aquella ciudad. La invasión árabe con la primera batalla de Qastuluna y las sucesivas revueltas de los muladíes debieron quebrantar aún más a la ya arruinada ciudad.

Se nombra a Castulo en sucesivas ocasiones, ya durante la época de la Reconquista y posteriores:

Alfonso VI el Batallador conquista Baeza y Cazlona (Castulo) y al poco las pierde.

**[-338→339-]**

Fernando III reconquista Baeza y Cazlona y cede ésta al Consejo de Baeza. En el año 1350 Cazlona agregada a Baeza es motivo de cuestión jurídica entre Baeza y Linares. Linares obtiene de Fernando IV que Cazlona le sea cedida, hecho que continúa hasta la fecha. Por estos tiempos apenas debía contener la arruinada población habitantes. Se convierte en refugio de bandidos que encuentran un fácil refugio en los grandes edificios ya semiderruidos.

La inseguridad del lugar y sus contornos provocan, en el siglo XV, que el Concejo de la ciudad de Baeza, según consta en el *Libro del Cabildo* hiciera merced de las Torres de Cazlona al vecino Juan de Tarancón para hacer casas, en el 1445. A partir de entonces comienza la intensa reutilización de las piedras de los edificios, destinados a las construcciones de Úbeda, Baeza y Linares. Juan de Tarancón no pudo tener muchas opciones para sacar las piedras, pues en 1473 consta que Gómez de Molina y Ramón de Corvera, de Baeza, pidieron al obispo de Jaén se protegiera la zona de las Torres de Cazlona para sacar de ellas a los ladrones y salteadores que las infectaban.

En los siglos XVI y XVII continúa la devastación sistemática de la ciudad. Se construye el Puente Quebrada sobre el Guadalimar, con sillares magníficos, de los edificios principales de la ciudad, a juzgar por sus profusas decoraciones, figuras y epigrafía –muchos los extrajo Gón-

---

<sup>24</sup> R. Contreras: Castulo (Qastuluna) durante la dominación musulmana, *Oretania* 25-27, 1967, pp. 5 ss.

<sup>25</sup> R. Contreras; Castulo en las fuentes, en J. M. Blázquez, *Castulo* I, p. 33.

gora, otros han permanecido empotrados en los arcos y estribos del puente y en los últimos años están siendo sistemáticamente arrancados por los buscadores de antigüedades–.

En las Reales Provisiones de 12 de junio y 29 de noviembre de 1767 y 20 de julio de 1768 se resolvió que todas las tierras de Castulo fuesen divididas en 13 suertes de 12 cuerdas cada una, que se repartieron entre vecinos de Linares y el 23 de marzo de 1784 se dieron otras tres suertes con un pedazo de terreno que tenía el ermitaño de Santa Eufemia y que correspondieron al licenciado Don Tomás Sánchez Sotes. Desde entonces se construyeron cortijos (Torrubia, Santa Eufemia, Tobaruela, los Patos, Caldoná y otros), se plantaron olivos y está siendo el solar de lo que fue importante ciudad oretano-romana saqueada sistemáticamente, y sus ruinas aisladas en excavación se destruyen de manera irreversible. [-339→340-]

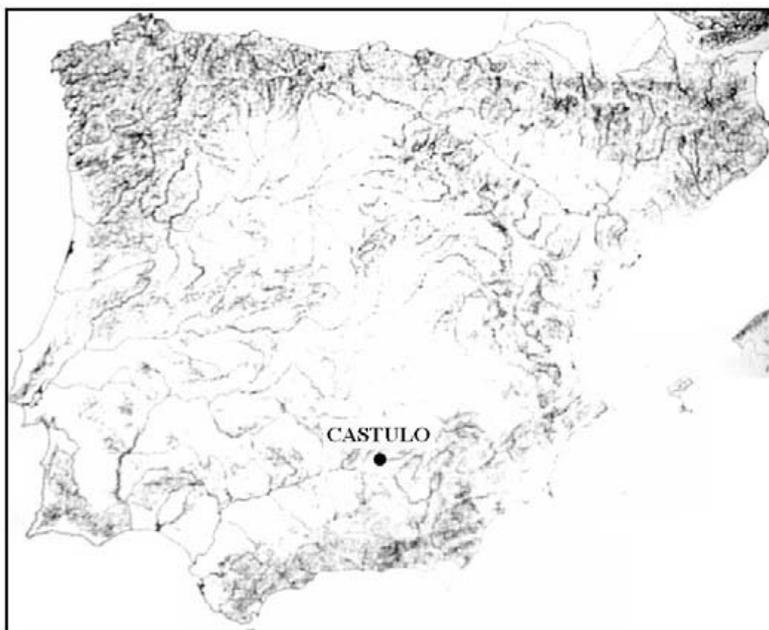


Figura 1. Situación de Castulo en la Península Ibérica



Figura 2. Alfar destruido por los furtivos. Castulo.

[-340→341-]



Figura 3. Yacimiento de La Muela Castulo

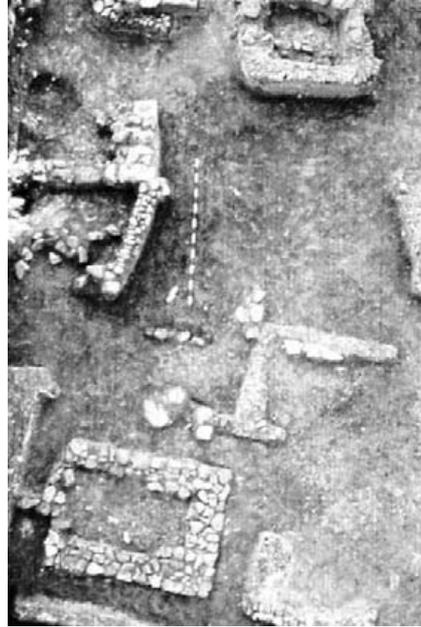


Figura 4. Necrópolis del Estacar de Robarinas. Castulo



Figura 5. Necrópolis del Estacar de Robarinas. Castulo. Detalle.

[-341→342-]



Figura 6. Villa del Olivar. Castulo.



Figura 7. Tumbas visigodas durante la excavación.

[-342→343-]



Figura 8. Tumbas visigodas en la actualidad.



Figura 9. Torreón árabe.